

CHICO BUARQUE: un Brasil como nosotros soñamos

DANIEL VIGLIETTI

El exilio es muchos exilios. Yo, por ejemplo, durante estos años me sentí exiliado de la posibilidad de escribir, tarea que antes desarrollé en numerosos artículos para el semanario uruguayo "Marcha", ejemplo de periodismo latinoamericano conducido por don Carlos Quijano. Y este verano, antes de salir de vacaciones, escribí una carta a Eduardo Galeano y hablé con Cristina Peri Rossi, ambos escritores uruguayos exiliados en España y colaboradores de TRIUNFO, comentándoles ese deseo mío, como quien cita testigos para un bautismo, o, mejor, rebautismo. Por su intermedio hago llegar a TRIUNFO esta entrevista a quien considero uno de los mayores creadores de la canción latinoamericana: Chico Buarque de Hollanda, que en realidad es de Brasil, aclaro a los españoles —quizá muchos— que no lo

SE ha hablado de ciertos cambios en la situación interna del Brasil, de una cierta apertura. ¿Cuál es tu visión de todo eso en relación a lo que haces?

—Sí, de dos años o un año y medio hasta ahora se cambió mucha cosa, ¿no? Pero para la música y el teatro todavía persisten las mismas leyes que han permitido esa censura que se estableció en Brasil hace tiempo. Claro que, no oficialmente, existe una aparente buena voluntad, un clima de apertura. Yo creo que hoy se puede decir un poco más de lo que se decía dos años atrás. Lo que quiero dejar claro es que no estamos protegidos contra un nuevo período de inquisición.

—¿Esta especie de pausa en la inquisición clásica que se conocía ha significado algún cambio en tu manera de crear, en tu concepción de la canción, o sigues haciendo las cosas naturalmente?

—Naturalmente. El problema es que yo tenía antes muchas canciones de mis trabajos para teatro prohibidas. Yo igual las hacía, porque no creo que cabe al artista hacer su autocensura, aun si en el subconsciente se la haga —eso yo no puedo saberlo—, conscientemente yo no lo hice jamás. Entonces he continuado haciendo las cosas como las hacía antes. Pero con esa perspectiva menos sombría de saber que es más posible, más probable que las canciones serán escuchadas, las

obras representadas. Al mismo tiempo, algunas viejas canciones mías que no podían ser cantadas, ahora salieron en disco.

—¿Cuál es la reacción del público frente al replanteamiento de una canción como "A pesar de você"?

—Es muy interesante. Si piensas que son nueve años de diferencia entre el momento en que la canción salió por primera vez y ahora, hay mucha gente que no conoce la canción; para los jóvenes es una música nueva.

—Y esa otra lectura de "A pesar de você" que la censura, limitada al plano de canción-de-desengaño-amoroso, no supo hacer, ¿los jóvenes de hoy la hacen, la viven?

—Ah, claramente. Porque todo no cambió tanto. Infelizmente se puede hacer la misma lectura de nueve años atrás. No cambió tanto.

—¿Qué es lo que ha cambiado en Brasil dentro de este proceso de seudo o semiapertura? ¿Cuáles son los cambios reales, concretos?

—La gente se reúne otra vez como hace mucho tiempo, como desde hace años no se reunía. Los obreros se manifiestan, los estudiantes también. Se volvió a una normalidad que es para mí la situación de antes del sesenta y cuatro, de antes del golpe militar. Porque lo que me parecía muy extraño era una apatía muy grande y que no se siente más. La gente está ávida, quiere saber. Eso es muy bueno para quienes trabaja-

mos con la emoción. Entonces, para un espectáculo como, por ejemplo, el que hicimos muchos artistas el uno de mayo en Brasil, había más de cuarenta mil personas que participaban. Imposible pensar una cosa así dos años atrás.

—Eso fue en Río de Janeiro. ¿Quiénes participaron?

—Todos los que fueron invitados, y fueron invitados todos los que estaban por allá. Me dio mucha alegría —yo participé en la organización del espectáculo— que nadie dijo no, todos asistieron. Hubo un momento en que tuvimos que interrumpir las invitaciones, pues el espectáculo hubiera durado doce horas... Fueron cinco horas de canciones, estaba allí todo el mundo.

—Y tú, también cantando. Aquí nos habían llegado rumores de que habías decidido hacer una pausa en tu trabajo como cantante.

—Sí, canté dos canciones, cada uno entraba y salía rápido para que todos pudieran cantar. La verdad es que como cantante yo no hago la carrera, las giras y todo lo demás, principalmente porque de un tiempo a esta parte yo estoy más dedicado al trabajo con el teatro, con el teatro como autor. Entonces eso me demanda mucho tiempo, ¿no?

—¿Has escrito obras de teatro recientemente?

—Bueno, yo escribía teatro desde los inicios: "Roda viva", en el sesenta y seis..., pero hace tiempo he escrito

más: "Gota d'água", con Paulo Ponte; la "Opera do Malandro"... me gusta ese trabajo. Es una tarea que me retiene mucho en casa, es imposible andar en giras, hoteles y aviones y todo lo demás, y hacer un trabajo más disciplinado, como éste. Claro que son siempre piezas teatrales musicales, entonces eso no es una interrupción en mi trabajo como compositor. O sea, es más bien una pausa en mi trabajo como cantante.

—¿Y el novelista? Leí tu "Fazenda Modelo", que me enviaste hace un tiempo. ¿Hay una continuidad en ese oficio?

—Yo siempre pienso que eso no está alejado de mis intenciones, de mis planes, pero no tengo nada de concreto ahora.

—Desde nuestro último encuentro en París, en mil novecientos setenta y siete, hubo un hecho que yo supongo clave en tu trabajo, en tu vida de comunicación: tu primera visita a Cuba.

—De los países que yo he conocido fue esta la experiencia más fascinante para mí. Es fácil de explicar, porque en verdad no es sólo porque es Cuba, es porque para mí, como brasileño, es muy impresionante encontrar allí Brasil a toda hora. Es muy parecido. Es un Brasil como nosotros soñamos. Un Brasil donde la gente vive con dignidad, un Brasil impensable y al mismo tiempo deseable y pensable y todo... Al mismo tiempo yo trabajé con los mú-

—Bueno, yo escribía teatro desde los inicios: "Roda viva", en el sesenta y seis..., pero hace tiempo he escrito

—Bueno, yo escribía teatro desde los inicios: "Roda viva", en el sesenta y seis..., pero hace tiempo he escrito

sicos y también en la música existe un parentesco de ritmos y demás.

—¿Encontraste a los compañeros de la nueva trova cubana? Recuerdo que te hice conocer sus canciones en nuestro primer encuentro, aquí en París.

—Sí. Hicimos un espectáculo allá en el teatro Karl Marx. Había cuatro mil o cinco mil personas, se llamaba "Cuba-Brasil"; fue muy impresionante.

—Yo estuve en Cuba poco tiempo después que tú, el año pasado, y me hablaron de ese espectáculo y me mostraron una película sobre ti que incluye un reportaje que se te hizo en un campo de fútbol, donde invitaste a compañeros cubanos a practicar nuestro popular deporte.

ra"—, ¿qué puedes detectar de tu experiencia cubana en tu proceso interior, qué significó Cuba en un modo más íntimo para ti?

—Es claro que yo salí de Cuba y era otra persona. Porque en Brasil yo acompañé el proceso político como artista o como ciudadano, y yo tenía ya veinte años, estudiaba en la Universidad, cuando fue dado el golpe de Estado militar del sesenta y cuatro... el sesenta y ocho..., y después del sesenta y ocho, toda aquella apatía de que te hablaba. Entonces, es claro que eso te da una cierta... descrença... es difícil en español para mí decirte lo que quiero...

—Dilo en portugués...

—Um certo cansaço, uma certa descrença, es la palabra... y Cuba fue muy impor-

mar una experiencia como la cubana en un fluido circunstancial que nos hace sentir así, pero que no logramos integrar a nuestra vida real cotidiana?

—Yo creo que después que yo fui a Cuba, no sé explicarte cómo, concretamente, pero mi manera de actuar en Brasil, en todos los sentidos, es otra. Es claro que alguna otra vez yo tendré que volver a Cuba para renovar la gasolina, ¿no?... (Ríe.) Yo vi una cosa que la gran mayoría de la gente de Brasil no pudo ver, pero que va a verlo un día en Brasil, ¿sabes? Es casi como una revelación. Parece exagerado hablar así, pero es realmente la sensación que yo tuve.

—Aunque el lenguaje pareciera religioso, no lo es...

no pensé que fuera tan así. Cuba es un tabú. Hoy, Brasil mantiene relaciones diplomáticas con China, con la Unión Soviética, con todos... ¿con Cuba? ¡No! Es siempre aquel tabú. Y uno que viene y habla bien de Cuba es súbitamente colocado en un índice en la cabeza de las personas.

—Salvo tu experiencia en Argentina —donde nos conocimos en mil novecientos setenta y tres— y este viaje a Cuba, has estado como aparte de la posibilidad de actuar en otros países de la América, digamos, posible. ¿El que hayas grabado, por primera vez en castellano, la "Pequeña serenata diurna", de Silvio Rodríguez, se vincula a una inquietud tuya en ese sentido?

—Es que en verdad Brasil está muy lejos de sus países vecinos, muy lejos. Estamos más cercanos a Europa. Y yo me sentí alertado por esa situación justamente cuando estuve en Cuba como jurado del Premio de Casa de las Américas, en contacto con mexicanos, argentinos, colombianos, etcétera, yo sentí una necesidad de acercamiento.

—Actuaste como jurado de teatro...

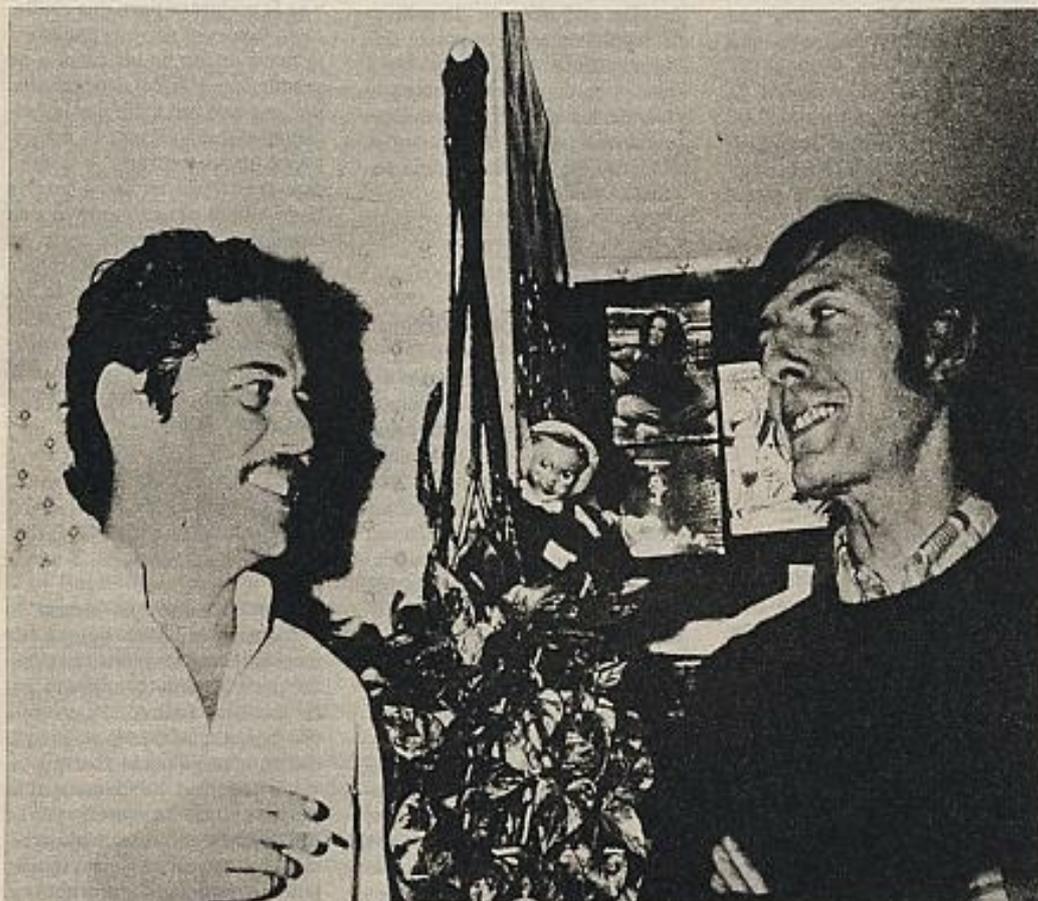
—Sí. Cuando yo estaba en Cuba no hacía más mi trabajo de cantante, las giras, todo eso. Canté sólo en un gran espectáculo, como luego en este del uno de mayo. Pero esa no es una opción de no cantar más en mi vida. Pienso volver a cantar. Para eso hay que preparar, tener músicos para tocar juntos. Yo creo que debo cantar en esos países lo antes posible.

—No sólo en América Latina, sino también en España, por ejemplo...

—También en España. Jamás actué en España. Aquí, en Europa, actué en Portugal, por la facilidad de la lengua; en Italia, porque viví allá hace unos años.

—Se va a ir el avión, aunque no sea aquel avión de tu "Samba de Orly". ¿Qué harás al fin de tus vacaciones?

—Yo salí de Brasil porque terminé muchos trabajos. Ahora tomé este mes de vacaciones para no pensar en el trabajo, pero cuando vuelva a Brasil hay siempre canciones a hacer, y pienso hacer algo nuevo para teatro, pero no sé qué cosa todavía. ■



"En Brasil existe ahora una aparente buena voluntad, un clima de apertura, pero eso no quiere decir que estemos protegidos contra un nuevo período de inquisición". En la foto, Chico Buarque, a la izquierda, con el autor de esta entrevista.

—Yo no vi aún la película, pero creo que esa es la parte cómica del film. (Ríe.)

—Tú decías recién "es lo que nosotros soñamos". Ir a Cuba fue como visitar un sueño, pero, más allá de las respuestas habituales —"sí, Cuba es algo magnífico, etcéte-

tante, porque me renovó una confianza en un sueño que no es un sueño. Una confianza en las cosas. Yo salí de Cuba más fresco, más joven...

—Y esa confianza retomada, ¿cómo mantenerla en la vida cotidiana, cómo hacerla sobrevivir, cómo no transfor-

—Sí, yo mismo me sorprendo hablando esas palabras. (Ríe.) Al mismo tiempo, después que volví de Cuba, yo enfrenté en Brasil una tal cantidad de odio, por el hecho de haber estado en Cuba y hablar bien de Cuba, decir estas cosas que estoy diciendo. Yo